

Todo el mundo sabe que los barcos y los aviones navegan gracias al motor que los empuja y al timón que los dirige. Del motor, movido primero por el vapor, después por el petróleo, conocemos algo más, debido a que, cada día se perfecciona. Pero apenas si alguien recuerda la historia del timón.

Desde los tiempos más remotos, persas y egipcios, griegos y romanos, noruegos, ingleses o españoles, dirigían sus barcos por medio del timón móvil, un gran remo, y en ocasiones dos, movidos por diez o doce hombres cada uno de ellos.

Así se llegó hasta el siglo XIII. En aquella época, separadas del tronco vasco Alava, Guipuzcoa y Vizcaya, los navíos navarros tenían por puertos los de Bayona y San Juan de Luz, según su calado. Los de más calado fondeaban en Bayona. Fueron aquellos navíos navarros, ^{los que,} en la mencionada fecha del siglo XIII, comenzaron a usar el timón fijo, tal como hoy es empleado.

Durante bastante tiempo, los barcos navarros se ^{distinguieron} ~~distinguió~~ de los restantes por su timón, fijo en los navarros, móvil en los restantes. Navarra, en aquel entonces, mantenía un fuerte comercio en el Mediterráneo. Los primeros buques que surcaron las aguas del Mare Nostrum y los únicos durante ^{largos años,} ~~bastante tiempo,~~ fueron los navarros. En los puertos del Mediterráneo, el nuevo artefacto era denominado "timón a la navarra" o "gouvernail a la navarresque". En los puertos del Atlántico se le conocía alternativamente por los nombres de "timón a la navarra" o "timón bayonnais", por la circunstancia de que Bayona era su puerto de matrícula.

De la navegación marítima pasó el timón a la navegación aérea. Hoy todo el mundo lo utiliza. Nadie concebiría la peregrina idea de gobernar un trasatlántico o un portaviones por medio de los largos remos de popa de antaño. Pero, puesto que los demás no lo recuerdan, bueno será que nosotros, los vascos, refresquemos su memoria.

Entre otros aportes que la civilización vasca ha hecho al mundo, uno de ellos es el del timón fijo de los buques.